

Isabel Brain / M. José Concha* / Paula Del Campo*

Sociólogas Pontificia Universidad Católica de Chile

ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA SITUACIÓN POST-ERRADICACIÓN DE LAS FAMILIAS DE CAMPAMENTOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA (EDP-E)

Este artículo presenta los principales resultados del EDP-E a través del cual se caracteriza la situación social, económica, familiar y habitacional de las familias que han sido trasladadas de campamentos a villas en la Región Metropolitana. Estos datos permiten conocer la nueva realidad de las familias erradicadas, describiendo los aspectos tanto positivos como negativos asociados al cambio de vivienda y barrio.

Este estudio se enmarca en la concepción de que en la última década la política habitacional en Chile ha sido exitosa, logrando cubrir en gran parte la demanda de vivienda que se genera cada año, además de disminuir significativamente el déficit de arrastre que persistía desde hace ya varias décadas. La mayor eficiencia y cobertura adquirida en el último decenio, han hecho de la política chilena en esta área, un modelo a seguir en otros países de la región.

No obstante, a pesar de los logros alcanzados, es posible observar ciertas falencias dentro de la política de vivienda. Por una parte, se puede indicar la falta de focalización de los subsidios habitacionales hacia los sectores más pobres (Ver tabla 1), lo que se expresa, por ejemplo en que solo el 2,2%¹ de las familias que acceden a la vivienda social básica proviene de campamentos.

TABLA 1: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS DE VIVIENDAS CON SUBSIDIOS

QUINTIL	HOGARES BENEFICIARIOS	HOGARES CON DÉFICIT
I	22%	53.5%
II	23%	47.6%
III	23%	38.4%
IV	21%	31%
V	11%	16.6%

Fuente: Mideplan. Casen 2000

Otro aspecto donde se observa debilidad en la política habitacional refiere a la calidad de la solución puesto que no logra resolver integralmente la problemática de la marginalidad habitacional. Esto significaría garantizar a las familias no sólo el acceso a la vivienda, sino también entregar herramientas que le permitan una adecuada integración a su nueva situación habitacional y social.

El Ministerio de Vivienda y Urbanismo, reconociendo ésta situación, diseña dos programas que buscan atender la demanda de vivienda del 20% más pobre de la población, los cuales no tienen capacidad financiera para involucrarse en el pago de un crédito hipotecario. Éstos son el "Fondo Solidario de Vivienda", el cual otorga subsidios a grupos que postulan colectivamente con una propuesta habitacional, y el programa "Vivienda Dinámica Sin Deuda". Ambos programas se orientan a atender la demanda de familias cuyo puntaje CAS² promedio sea igual o inferior a 543 (línea de pobreza nacional), permitiendo focalizar el trabajo en los grupos más pobres. A su vez, estos programas son acogidos por Chile Barrio, organización perteneciente al Minvu, único encargado desde 1997 de intervenir en los asentamientos precarios de nuestro país³.

A ésta iniciativa, se suma el compromiso público realizado por el Presidente Ricardo Lagos ante el congreso de erradicar y/o radicar⁴ los campamentos de Chile. En este discurso señaló que, "A partir del año 2003 estas soluciones habitacionales van a aumentar a 25.000 anuales, (...) para resolver, de aquí al 2006, la situación de las 105.000 familias que el año '97 vivían en campamentos"⁵.

* Estudio realizado como parte de Seminario de Título

1 Estudio de "Diagnóstico de medición de satisfacción de beneficiarios de vivienda básica". INVI 2001

2 Índice medición situación de pobreza, utilizado por el Mideplan.

3 Trabaja solo en los campamentos catastrados hasta 1996. Realizado por el Minvu.

4 Radicar: otorgar servicios básicos de infraestructura habitacional a los campamentos que pueden permanecer en el mismo sitio o terreno. Erradicar: trasladar a las familias de un campamento a una nueva localidad con infraestructura habitacional básica.

5 Mensaje presidencial al inicio de la legislatura ordinaria. 21 mayo del año 2002.

En definitiva, si se asume que tanto la política de mayor focalización, como el compromiso de (er)radicación de campamentos se harán efectivos, es posible prever que el 2,2% expresado anteriormente aumentará en forma considerable en los próximos años, transformando a las familias que provienen de campamentos en un grupo significativo de beneficiarios de vivienda básica.

Ante este escenario, surge la pregunta por el impacto o efecto que tendrá esta política de (er)radicación en los beneficiarios. Así, el EDP-E realizado por el Centro de Investigación Social de Un techo para Chile, representa un esfuerzo por dar respuesta a esta interrogante, describiendo la situación social de las familias que ya han sido erradicadas de campamentos y derivadas a villas en la Región Metropolitana.

La finalidad de este estudio fue acercarse a la realidad de estas familias, conocer su percepción frente al cambio experimentado y, de este modo, contribuir con nuevos elementos de análisis que permitan mejorar las soluciones habitacionales que se entregan a las familias que sufren la realidad del campamento. En este sentido, el objetivo es poder ayudar en el diseño, gestión e implementación de una política de vivienda exitosa no sólo en términos cuantitativos (número de soluciones habitacionales que se entregan) sino también cualitativos (calidad e integralidad de la solución).

A continuación se presentan, luego de una breve descripción metodológica, los principales resultados encontrados.

DISEÑO METODOLÓGICO

En el diseño de la investigación se consideraron dos estudios que sirvieron como referente básico. El primero, "Diagnóstico Sistema de Medición de Satisfacción de Beneficiarios de Vivienda Básica"⁶ y el segundo, "Estudio Descriptivo de la Situación Post-Eradicación de los habitantes de la población Raúl Silva Henríquez provenientes de los campamentos Rigoberto Jara y Las Torres"⁷. Ambos aportaron conceptos como satisfacción residencial y calidad de vida, a partir de los cuales se definieron los ámbitos de análisis que permitieron identificar las principales dificultades y logros de los pobladores erradicados de campamentos en la R.M. Las dimensiones analizadas fueron principalmente cuatro:

1. Territorial-habitacional: refiere a las condiciones de habitabilidad de los nuevos pobladores.

2. Económico-laboral: impacto y efecto del cambio, en el ingreso de las familias beneficiadas (estructura del gasto, ahorro, nivel endeudamiento) y en las oportunidades de empleo.

3. Familiar: impacto de la vivienda en la percepción de

la dinámica familiar, y en variables como hacinamiento y promiscuidad.

4. Social: nivel de integración de los pobladores a la nueva comunidad. Se indagó en las relaciones sociales de los pobladores con la comunidad, con instituciones públicas que otorgan servicios, y con las ong's que intervienen en las villas.

Para obtener un marco global de la situación post-erradicación de campamentos en la Región Metropolitana, y comparar la situación actual de las familias respecto a su situación anterior, se seleccionó una muestra representativa considerando las **1.919 familias que habían sido (er)radicadas de campamentos en la RM entre 1998 y febrero de 2002 y que postularon en forma colectiva a través del Programa Chile Barrio⁸.**

UNIDAD DE ANÁLISIS:

Opiniones de los jefes(as) de hogar de las familias erradicadas de campamentos.

DISEÑO MUESTRAL:

Selección aleatoria proporcional de una muestra representativa de 208 casos.

ERROR MUESTRAL:

6,4 %

DIVISIÓN DE LA MUESTRA:

- 125 casos en villas grandes (más de 300 viviendas)

- 83 casos en villas pequeñas (menos de 300 viviendas)

INSTRUMENTO:

Encuesta de 28 preguntas cerradas aplicadas durante mayo y junio del 2002 en 14 villas o poblaciones ubicadas en 12 comunas de la Región Metropolitana en las que viven familias erradicadas de 32 campamentos.

Antes de exponer los principales resultados de este estudio es importante hacer mención a dos aspectos de la investigación que explican los límites de ésta. Lo primero se relaciona con el tiempo que las familias llevan viviendo en las nuevas poblaciones. Al considerar las familias erradicadas entre 1998 y febrero 2002, las opiniones de los jefes(as) de hogar obtenidas a través de la encuesta se enmarcan en una experiencia de vida en las villas que no excede los cinco años, esto implica que los aspectos positivos asociados al cambio pueden tender a declinar y los problemas encontrados pueden aumentar en el futuro.

Lo segundo refiere al diseño de la investigación, el cual es de corte transversal, por lo que no se conoce la situación anterior de los hogares, sino sólo la percepción de los encuestados respecto a los cambios experimentados del paso del campamento a la villa.

⁶ Estudio encargado por MINVU en marzo 2001, realizado en las 13 regiones del país y donde se encuestaron a 2.146 jefas de hogar de viviendas básicas tipo A, B y C.

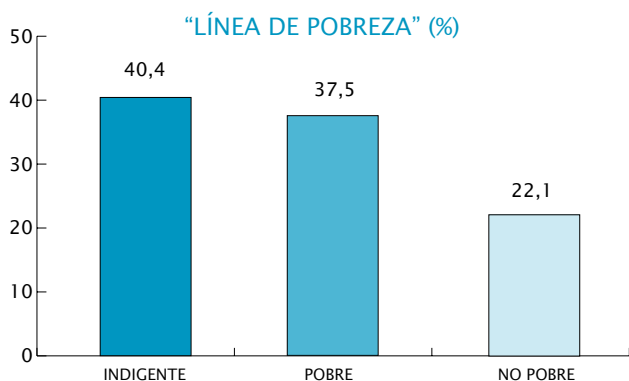
⁷ Hogar de Cristo. Abril 2001.

⁸ Información obtenida a través de Chile Barrio y Municipalidades correspondientes.

PRINCIPALES RESULTADOS:

I Caracterización familias erradicadas de campamentos en la R. M:

En términos generales la situación social de las familias erradicadas según línea de pobreza es bastante precaria, puesto que la mayor parte de los hogares vive en condiciones de pobreza (77,9%) de los cuales un 40,4% son indigentes⁹.

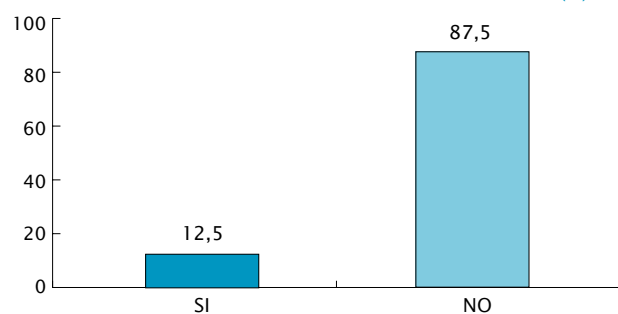


Son familias más bien jóvenes siendo la edad promedio de los jefes de hogar 37 años, los cuales en su mayoría comparten la vivienda con una pareja (81,3%), de los cuales el 43,8% convive y un 37,5% está casado.

El nivel de escolaridad de los jefes de hogar, es bastante bajo, puesto que gran parte de ellos (45,7%) no ha terminado la educación básica, siendo el promedio de educación 7 años, el cual se encuentra por debajo del promedio nacional, que para el caso del Quintil I es 7,8 años, y para el Quintil II es 8,6 años de educación¹⁰. Este promedio se relaciona directamente con la línea de pobreza, es decir a más años de educación mejor es la posición del hogar respecto al nivel de pobreza. Así, se obtuvo que en los hogares "indigentes" el promedio de años de educación son 6, para los hogares "pobres" son 7 años y para los jefes de hogar en situación de "no pobres" son 8 años.

Respecto al número de residentes por vivienda, se encuentra que en promedio habitan 4,4 personas por vivienda, cifra superior al promedio nacional de 3,9 (Casen 2000).

PRESENCIA DE ALLEGADOS EN LA VIVIENDA (%)



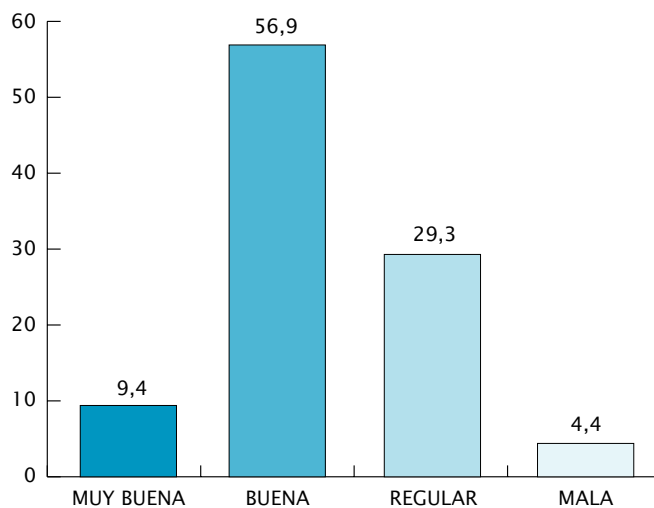
Dentro de éstas cifras, se obtiene que el 85% de las familias tiene entre 1 a 3 hijos y, que aún cuando las familias llevan poco tiempo en sus nuevas viviendas, un 12,5% de ellas vive con un hogar allegado en su vivienda con un promedio de 2,4 personas allegadas por vivienda.

II La Vivienda y el Barrio:

Para conocer la evaluación que hacen los jefes de hogar respecto a su vivienda, se elaboró un índice de valoración de ésta, promediando la evaluación que los encuestados hicieron de los distintos recintos de su vivienda (dormitorios, living-comedor, cocina, baño, muros, distribución de ambientes, tamaño, higiene y protección ante catástrofes).

Los resultados encontrados a partir de este índice hablan de una evaluación bastante positiva de las familias erradicadas respecto a su vivienda y las condiciones materiales de ésta. El 66,3% de las familias está satisfecho con su vivienda y solo el 4,4% la evalúa definitivamente mala.

ÍNDICE DE VALORACIÓN DE LA VIVIENDA (%)



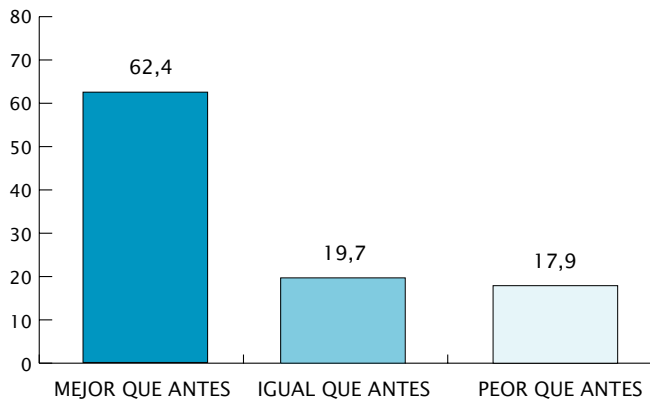
Otro aspecto evaluado por las familias erradicadas de campamentos refiere al equipamiento barrial y acceso a servicios básicos. Frente a este tema los jefes de hogar, al igual que con la vivienda, realizaron una evaluación positiva del nuevo barrio, declarando que están en mejores condiciones que cuando vivían en el campamento.

El índice de satisfacción con la infraestructura barrial muestra que un 62,4% de los jefes de hogar se encuentra altamente satisfecho en este aspecto.

⁹ Definición de pobreza utilizada por Mideplan, basada en el ingreso per cápita de cada integrante de la familia.

¹⁰ Fuente: Mideplan. Casen 2000

ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN CON LA INFRAESTRUCTURA BARRIAL RESPECTO AL CAMPAMENTO (%)



Los ítems mejor evaluados fueron el “acceso a la locomoción colectiva”, “acceso a consultorios y postas”, “las áreas verdes”, “la pavimentación de las calles y pasajes”, y la “limpieza del barrio y alumbrado público”.

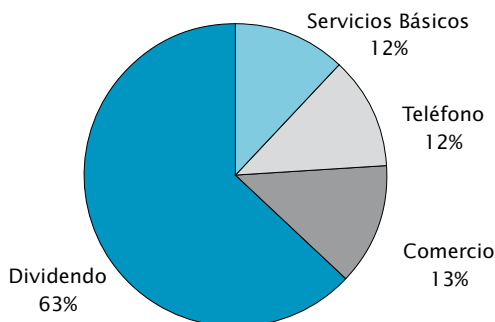
Ahora bien, si se comparan las opiniones de las familias según el tamaño de las villas, se observa que existe una mejor evaluación respecto a las variables estructurales del barrio en las villas “grandes” que en las villas “pequeñas”, lo que se explica por el mejor acceso que tienen éstas a los servicios en general y porque se encuentran mejor equipadas que las villas pequeñas.

III Situación Económica y Trabajo:

Al evaluar el impacto que tuvo el cambio de vivienda en la situación económica de las familias erradicadas de campamentos, se observa un deterioro significativo, lo que se explica principalmente por el importante nivel de endeudamiento en que se encuentran.

De esta manera, al momento de aplicar la encuesta, el 75% de las familias se encontraba endeudada por lo menos en uno de los ítem contemplados (dividendos, servicios básicos, casas comerciales, almacenes del barrio, teléfono fijo y celular), y el monto promedio de la deuda correspondía a \$186.937.

COMPOSICIÓN DE LA DEUDA DE LOS HOGARES

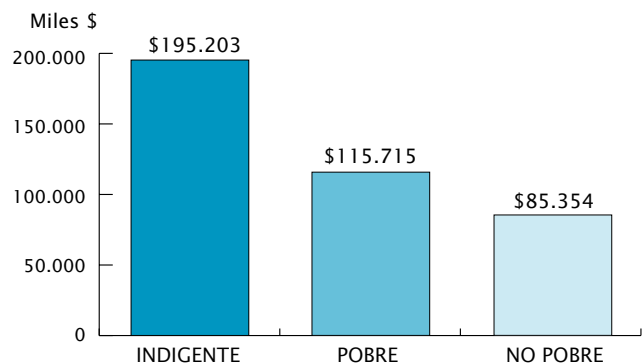


Luego, si se examinan los distintos elementos que componen la deuda de las familias, se encuentra que el mayor nivel de endeudamiento está dado por el no pago de dividendos (\$96.372 promedio), situación que vive el 63% de las familias erradicadas. A lo anterior se agrega que el 38% de ellas debe entre seis y más meses el pago de dividendos.

El segundo elemento que más aporta a la deuda familiar corresponde a deudas con casas comerciales.

Como es de suponer, si se observa el promedio general de deuda de los hogares en cada una de las categorías de la línea de pobreza, los hogares “indigentes”, son los que poseen el nivel de deuda mayor, puesto que el 88,1% de ellos tiene deudas, con un promedio de \$195.203.

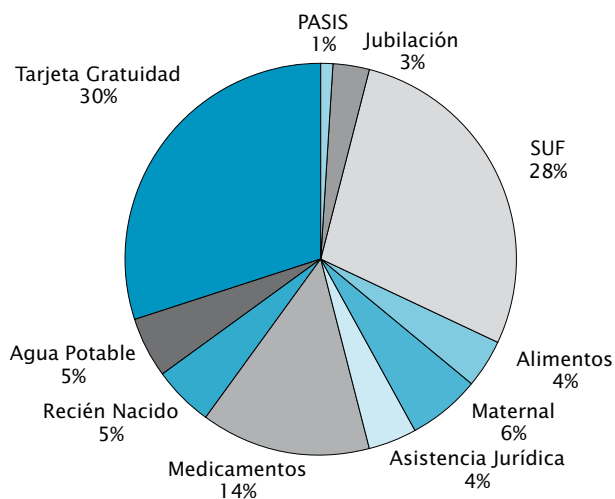
DEUDA PROMEDIO DE LOS HOGARES SEGÚN LÍNEA DE POBREZA



El alto nivel de endeudamiento descrito, contrasta con el bajo nivel adquisitivo de las familias, siendo el ingreso promedio de los hogares \$123.281, lo que se traduce en un ingreso promedio per cápita de \$29.840. A su vez, la capacidad de ahorro es bastante débil, puesto que solo el 11,5% de las familias ha podido ahorrar desde que llegó a la villa.

A lo anterior se suma el hecho que más de la mitad de las familias reciben alguna ayuda gubernamental (59,6%). Es decir, el nivel de autonomía de los hogares es bastante bajo, puesto que la mayoría de ellas requiere de alguna ayuda externa para sobrevivir. Los subsidios que reciben el mayor número de familias son la Tarjeta de Gratuidad (30%) y el Subsidio Único Familiar (28%).

TIPO DE SUBSIDIOS QUE RECIBIERON DURANTE EL ÚLTIMO MES



Otro factor que permite describir la situación económica de las familias erradicadas de campamentos es su situación laboral; los problemas y dificultades que enfrentan respecto a su situación de empleo, aún cuando es necesario aclarar que la situación laboral depende fuertemente de factores no relacionados al cambio del campamento a la villa.

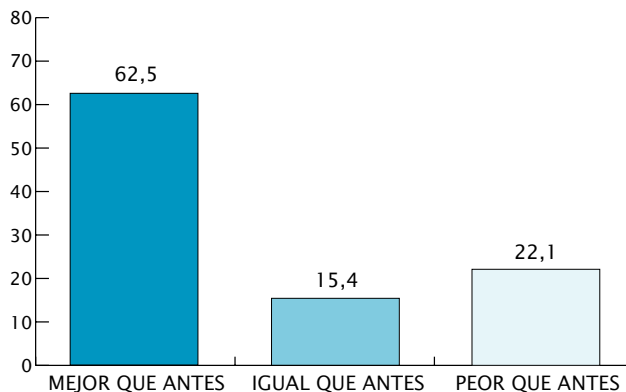
Al momento de aplicación de la encuesta se constató que casi la mitad (49%) de los jefes de hogar se encontraba sin trabajo, de los cuales un 66,7% eran mujeres y un 23,5% eran hombres. Además el 39% de los que sí trabajaban tenían una situación laboral precaria, es decir, sin contrato ni previsión. Dentro de este grupo las mujeres se encontraban en una situación de mayor vulnerabilidad puesto que el 72,7% de las mujeres que se hallaban trabajando lo hacían bajo condiciones irregulares.

IV Situación Familiar

Un papel predominante en la socialización y en desarrollo de la experiencia urbana de vida, lo ejerce la familia. Por esta razón, se intentó conocer el impacto que tuvo el cambio de vivienda en la dinámica familiar, es decir, lo que ocurre al interior de la vivienda y en su círculo más próximo. Para ello se consideró la percepción de los jefes de hogar respecto a temas como salud, privacidad en el hogar, relación de pareja, relación con los hijos, entre otros.

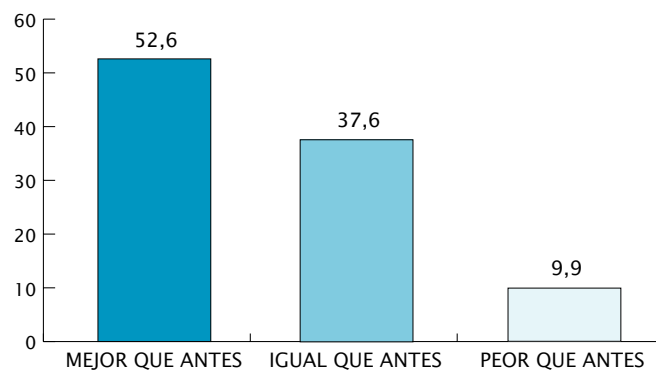
El 62.5% de los jefes de hogar considera que su situación familiar está mejor después de la erradicación. Sin embargo, es preciso destacar que esta evaluación positiva contrasta con un número importante de familias (22,1%) que considera que se encuentra “peor que antes” (el campamento), situación que puede explicarse por las dificultades económico-laborales de las familias producto de las deudas y nuevas obligaciones que deben enfrentar las familias.

EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN FAMILIAR POST-ERRADICACIÓN (%)



A su vez, el 63% de los jefes de hogar considera que las condiciones de salud de su familia ha mejorado considerablemente respecto al campamento. El 70,2% de las familias considera que en cuanto a “privacidad del hogar” se encuentra mejor que en el campamento y el 52,6% cree que producto del cambio espacial, las relaciones familiares (pareja e hijos) han mejorado.

EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES (%)



V La Comunidad

En relación a este punto se analizó el nivel de integración de las familias erradicadas al nuevo barrio, y se elaboró un índice de satisfacción con la comunidad (se evaluaron ocho variables relacionadas con la comunidad, utilizadas en el estudio del INVI 2001).

Al dar cuenta de lo que sucede socialmente al interior de las villas, se encuentra que existe dificultad de integración a la comunidad por parte de las familias erradicadas de campamentos. Este problema se manifiesta principalmente en tres aspectos. En primer lugar, existe muy baja confianza en los vecinos, puesto que el 72,6% de ellos confía como máximo en una persona. Estos resultados no difieren mucho respecto a lo que ocurre a nivel nacional



como lo indica el Informe PNUD 2000, cuando dice que el 63% de los chilenos manifiesta desconfianza en las personas, sin embargo, en el caso de las familias erradicadas la falta de confianza se suma al hecho de que un bajo porcentaje de personas han logrado hacer nuevas amistades con sujetos no provenientes de campamento, dando cuenta de una suerte de aislamiento respecto al resto de la comunidad.

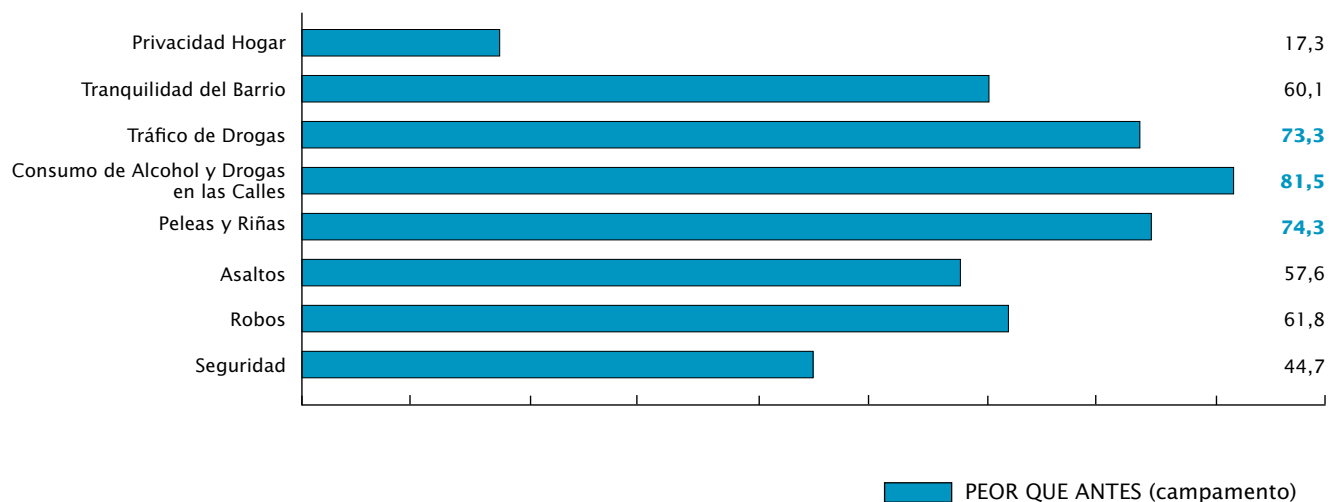
En segundo lugar, el 64,4% se siente discriminado en su nuevo barrio. Esta situación se acentúa dependiendo del tamaño de las poblaciones. Así, el 71,2% en las villas grandes y el 54,2% en las villas pequeñas, se siente discriminado por los vecinos de la villa que no provienen de campamentos.

Y en tercer lugar, existe una disminución de la participa-

ción en organizaciones comunitarias respecto al campamento. El 56,7% de los jefes de hogar está participando en una organización actualmente, en contraste con cerca del 80% que lo hacía en el campamento. Las organizaciones comunitarias en las que existe mayor participación son grupos religiosos, centro de padres y juntas de vecinos. Respecto a los motivos por los cuales no participan, destaca que el 33% no tiene interés en ello y que el 19% no lo hace por tener problemas con los vecinos.

A los problemas de integración, se suma el bajo nivel de satisfacción que muestran las familias erradicadas de campamentos respecto a la nueva comunidad; sólo el 9% de los jefes de hogar cree que está mejor que antes. Por el contrario, el 42% se siente más insatisfecho con la comunidad en su nuevo barrio.

ÍNDICE SATISFACCIÓN CON LA COMUNIDAD (%)



Al observar la evaluación que hacen las familias respecto a la comunidad en cada uno de los ítems considerados para la construcción del índice de satisfacción, se encuentra que los aspectos peor evaluados de la vida en las villas son “peleas y riñas”, “consumo de alcohol y drogas en las calles” y “tráfico de drogas”.

Un factor que al parecer incide en el nivel de satisfacción respecto a la comunidad es el tamaño de la población o villa, puesto que en las villas grandes el nivel de satisfacción con la comunidad es más bajo que en las villas de menor tamaño.

Al conocer el contexto social en que se encuentran estas familias, surge la pregunta por cuáles son sus expectativas futuras, cuáles son sus prioridades en la vida. Para intentar dar respuesta a ésta interrogante se hizo a los jefes de hogar la siguiente pregunta “De las siguientes alternativas, elija las tres que usted considera más impor-

tantes para su futuro”: vivir en un lugar mejor, convivir en armonía con los vecinos, tener un empleo, mejorar la casa, aprender algún oficio, que los hijos terminen sus estudios, mantener la unidad familiar, poder ahorrar, tener tiempo y espacio para distraerse y divertirse, y otros. Así, se obtuvo que las expectativas de los jefes de hogar respecto a su futuro se basan principalmente en tres aspectos: familiar, económico-laboral, y habitacional. De esta manera, el 69,2% de los jefes de hogar presenta como primera preferencia que los hijos terminen sus estudios. Como segunda preferencia mencionan tener un empleo y mantener la unidad familiar, opción que fue escogida en ambos casos por el 47,7% de los jefes de hogar. Y en tercer lugar, el 43,1% de los jefes de hogar declara que quiere “vivir en un lugar mejor”. Esto último, permite suponer que para las familias erradicadas el traslado del campamento a la villa, más que un cambio definitivo es una etapa más su historia habitacional.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

Los resultados recién expuestos nos permiten esbozar una respuesta a la pregunta por cuál es la situación en la que viven las familias erradicadas de campamentos en la R.M. De esta manera, si interpretamos los resultados según los aspectos positivos y negativos de la vida de las familias erradicadas tocante a su vivienda y nueva vida en las villas, es posible realizar tres grandes conclusiones.

Por una parte, es indudable que el cambio del campamento a la villa trae consigo un progreso material importante que es positivo para las familias y lo demuestra el alto nivel de satisfacción con la vivienda y la infraestructura barrial. El punto de partida y comparación son los campamentos; asentamientos ilegales que no cuentan con infraestructura básica de saneamiento y servicios básicos, además de contar con viviendas de alta precariedad material y que por tanto prestan bajos niveles de seguridad a quienes las habitan. Por esta razón, pasar desde una situación como la descrita a la obtención de viviendas de material sólido y que otorgan servicio regular de luz, agua y alcantarillado representa un cambio importante y positivo.

A su vez, la vida en la nueva vivienda, en opinión de los jefes de hogar, ha significado tener una mejoría en las relaciones familiares y un cambio aún más importante en la salud de las familias. Estos beneficios en salud que recaen en los mismos beneficiarios, disminuyen los costos por enfermedades para el país y aumenta la calidad de vida de las familias, por lo tanto, estamos frente a una política de vivienda que en este ámbito muestra efectos bastante beneficiosos.

Del análisis de los resultados se desprende otro tema importante de ser considerado, que refiere a la situación económica-laboral de las familias, las cuales han visto mermada su condición económica básicamente por las nuevas responsabilidades que conlleva el cambio de vivienda, tales como pago de dividendos, agua, luz, gas, entre otros. La política de vivienda no tiene como objetivo mejorar la situación económica de las familias, claramente es un tema que escapa a ella, sin embargo no hay que desconocer los efectos que provoca este paso del campamento a la villa en términos de la situación

de pobreza de las familias, puesto que gran parte de ellas se encuentra bajo la línea

der ni suponer un cambio sustantivo en la situación de pobreza de las familias erradicadas de campamentos.

Por último, los resultados hablan de importantes problemas sociales o comunitarios al interior de las poblaciones que impiden una adecuada integración social de estas familias a la nueva comunidad. La sensación de discriminación, sumado a la percepción de aumento de problemas sociales como drogadicción, violencia, tráfico de drogas, delincuencia, entre otros, dan cuenta de un cambio negativo en éste ámbito si se compara con la vida en los campamentos. Los beneficios materiales obtenidos producto del cambio de vivienda se ven, en parte, opacados por las dificultades que tienen éstas familias para enfrentar las nuevas problemáticas sociales relacionadas al cambio.

Al analizar los factores que inciden en el proceso de cambio y adaptación a la villa, el tamaño de las poblaciones juega un papel importante, siendo mayores los costos sociales asociados al cambio en las poblaciones grandes que en las poblaciones pequeñas, tema que debiera ser considerado a la hora de diseñar poblaciones de vivienda básica.

Lo descrito en este artículo nos habla de una política que tiene un impacto importante en la calidad de vida de las familias en términos de su situación de vivienda, pero que muestra grandes deficiencias en aquellos aspectos que acompañan el cambio. Esto nos lleva a plantearnos varias preguntas, por ejemplo, de qué forma la política de vivienda puede, con sus herramientas y posibilidades, aminorar los problemas sociales de las familias que han sido erradicadas a nuevas poblaciones. Qué rol juegan el diseño y configuración de los espacios públicos dentro de las villas en la construcción de lugares que fomenten la integración y apropiación por parte de sus habitantes. En qué medida estos problemas pueden prevenirse a través de un trabajo con las familias que sea anterior al traslado. Cómo lograr en definitiva una mejora real en la calidad de vida de estas familias que provienen de campamentos entendiendo el cambio de vivienda como un paso que, dada la situación social de éstas familias, excede a la misma vivienda.

Es indudable la complejidad del tema, del traslado derivan problemas que no solo atañen a la política de vivienda directamente, sino que también aparecen problemas que escapan a sus posibilidades. Por tanto, toda política de erradicación de campamentos que busque mejorar la calidad de vida de las familias debe abordar el desafío desde una mirada integral, que contemple no sólo la satisfacción con la vivienda, sino aquellos aspectos físico-espaciales y psico-sociales involucrados en el período post-erradicación; factores que pueden jugar un rol importante a la hora de evaluar el cambio del campamento a la villa como un cambio real en la situación social de las familias más pobres.



de la pobreza e indigencia. Con el cambio a una vivienda mejor no se puede compren-